

## Recensiones

1. *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, Nº 3, Las Palmas de Gran Canaria – España, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1997-1998.

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo  
Grupo de Investigaciones sobre Historia  
de las Ideas en América Latina, Mérida

El contacto, para quienes —como en nuestro caso— estamos vinculados con una institución universitaria y a una publicación científica, como lo es el **Boletín Antropológico**, con revistas del mismo carácter y origen, de otras latitudes, siempre es satisfactorio; puesto que nos permite conocer qué se está haciendo, qué metodologías se están aplicando, qué presupuestos teóricos merecen atención, qué líneas de investigación marcan pauta... Y también, miserias humanas que nos envuelven y a las que nos cuesta renunciar, nos sirve de “espejo” para establecer algún parámetro que nos permita contrastar y valorar, desde esa parcial perspectiva al menos, el trabajo que se hace en nuestro medio.

El omnipresente azar puso en nuestras manos el tercer número de **Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia** de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, publicación de esta joven Universidad (su creación es datada en 1989) de una de las dos entidades provinciales (la otra es Santa Cruz de Tenerife, que tiene en la Universidad de La Laguna, cuyos orígenes pueden ser remontados hasta 1701, su principal insignia en Educación Superior) del Archipiélago Canario y que, como parte integrante de España y, por intermedio de ésta, también de la Unión Europea, nos permite suponer que su estructura académica y administrativa está adecuada a las normas comunitarias que privan para la educación universitaria en el Viejo Continente, esto es: lo más cercano posible a los modelos que privan en Francia, Alemania e Inglaterra... Y hacemos este aparente ocioso comentario para no caer en la tentación de desautorizar a la Universidad y la revista de Gran Canaria como desajustadas a los “modelos europeos”...

La primera impresión (que se equiparó con la que también sentimos cuando revisamos la **Revista de Historia Canaria** que produce la Universidad de La Laguna \*) que nos produjo el acercamiento a las páginas de **Vegueta**... fue la de la sorpresa pues, explícitamente, no estaba “ajustada” a los “formatos” que, según se ha hecho “entender” en las universidades venezolanas, serían “universales” e “inflexibles”... En efecto: en ninguna parte se indica que la revista está “indizada”, ni que es “arbitrada”, los artículos no están acompañados de “resumen”, “palabras-clave”, “abstract” ni “key words”, como tampoco responden expresamente al esquema expositivo de, por ejemplo: 1.- Introducción, 2.- metodología, 3.- Objetivos, 3.1.- Objetivos generales, 3.2.- Objetivos específicos, 4.- Planteamiento del problema, 5.- Hipótesis, 6.- Desarrollo, 6.1.- Primera parte, 6.2.- Segunda parte, 6.3.- Tercera parte... 7.- Resultados, 8.- Conclusiones, 9.- Bibliohemerografía... sino que los autores hacen la exposición del tema que han investigado de acuerdo a los rasgos del mismo y el procedimiento de investigación empleado, apoyándose en datos, observaciones, reflexiones, referencias y fuentes bibliográficas, hemerográficas, documentales y/o testimoniales... así de “simples” y “sencillos” son los artículos que contiene este tercer número de **Vegueta**... Pero: ¿calificarían para ser publicados en revistas universitarias de Venezuela cuando no cumplen las “normas formales” a las que aludimos?... es una pregunta que no nos atrevemos a responder, por ahora...

Empero, revisemos su contenido, organizado en cuatro secciones: ‘Prehistoria’ (no se observa ninguna “justificación” para utilizar esta “periclitada” categoría que estaría “desfasada” por su “a-cientificidad”) ‘Historia’ (la mayoría de los autores de esta sección están adscritos al Departamento de ‘Ciencias Históricas’ de la Universidad grancanaria, es decir: parece que dejaron de preguntarse por la “cientificidad” de la Historia, la aceptaron y punto), ‘Geografía’ (la sección con mayor cantidad de artículos,

---

\* Remitimos a la lectura del artículo “Localismo y ecumenismo historiográfico (Tres acercamientos y un retorno a propósito de la **Revista de Historia Canaria**)” que, a nuestro nombre, se publicó en **Presente y Pasado. Revista de Historia**, Año III, N° 6, Mérida, Universidad de Los Andes: Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación / C.D.C.H.T., Julio–Diciembre de 1998; pp. 126-175.

tal vez porque abarca los de “urbanismo” y “antropología”, como se verá cuando, más adelante, inventariemos el listado de ellos) y –sin temer a ser tildada de “provinciana”– : ‘Crónica de la Facultad’. La inmensa mayoría (17 en un total de 19) de artículos están centrados en las Islas Canarias; sin que ello signifique “aislacionismo temático”, porque en ellos la perspectiva de análisis no rehuye el contraste global; sino que es un desafío a éste: la universalidad demanda la manifestación de un fenómeno en la particularidad, para que una y otra se afirmen, así ocurre, por ejemplo, con el artículo de Brian S. Hayle (de la Universidad de Southampton) “Cities and ports: concepts en issues” (pp. 263-278), en el que el archipiélago canario sirve de escenario para corroborar la viabilidad de un modelo teórico aplicado a Europa y África.

La sección ‘Prehistoria’ está compuesta por tres artículos: “La sociedad prehistórica de Gran Canaria, apropiación y redistribución” (pp. 9-28) por los profesores del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, área de Prehistoria, Javier Velasco Vázquez y Ernesto Marín Rodríguez; “Primeras experiencias de análisis funcional en los instrumentos de basalto tallado de Canarias. El ejemplo del material prehistórico de la isla de La Palma” (pp. 29-46) de Amelia C. Rodríguez R. (de la misma Unidad Académica; área de Prehistoria y Arqueología) y “‘La madre del sustentador del cielo y la tierra’. Una divinidad sincrética (Aculturación religiosa en el conjunto arqueológico del Achbinico-Candelaria, Tenerife)”, pp. 47-61, por seis profesores de la Universidad de La Laguna, cinco de su Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua, V. Alberto Barroso, A. Barro Rois, C. Burges Domínguez, C. Ma. Eugenio Florido y C. M. Hernández Gómez y el último del Departamento de Historia: A. Larraz Mora.

La sección ‘Historia’ la conforman seis artículos: “Los núcleos de población de las comunidades indígenas del Alto Duero a través de las fuentes literarias y arqueológicas” de Manuel E. Ramírez Sánchez (Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), pp. 65-87; “Visitas de navío en el Tribunal de la Inquisición de Canarias en el siglo XVI” de Alexis D. Brito González (del mismo Departamento), pp. 89-100; “El préstamo a interés y la hipoteca de bienes urbanos en Gran Canaria en el siglo XVII” de Pedro C. Quintana Andrés (también de la misma Unidad Académica), pp. 101-116; “Corregimiento y corregidores de Gran Canaria

en el siglo XVIII” de Enrique Giménez López (catedrático de Historia Moderna en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante) y Vicente J. Suárez (igualmente catedrático de Historia Moderna, pero en la Facultad de Geografía e Historia en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), pp. 117-145; “Las finanzas de los periódicos tinerfeños en los años de entreguerras” de Julio A. Yáñez Mesa (del I.B. de la Villa de Candelaria en Tenerife), pp. 147-162 e “Historia oral e Historia económica, colaboración desde la interdisciplinariedad”, de Miguel Suárez Bosa (docente de Historia Económica en la Universidad editora de **Vegueta**...), pp. 163-175.

La sección ‘Geografía’ está compuesta por diez artículos: el de Ramón Díaz Hernández y Josefina Domínguez Mujica, ambos profesores de Geografía Humana en la Universidad grancanaria, “Perspectiva en el crecimiento demográfico del área metropolitana de Las Palmas de Gran Canaria” (pp. 179-186), el de Juan M. Parreño C., del Departamento de Arte, Ciudad y Territorio de la misma institución, “El comportamiento territorial de la función residencial en las áreas metropolitanas: el caso de Las Palmas de Gran Canaria” (pp. 187-202), el de los miembros del mismo ente universitario referido anteriormente, Silvia Sobral G., Carmen Ginés de la Nuez, Javier Camino Dorta y Ana L. Henríquez O., “El análisis de la funcionalidad económica de la isla de Gran Canaria a través de un sistema de información geográfica” (pp. 203-218), el del también integrante de la misma Unidad Académica previa, Pablo Ramírez T., “Análisis espacial de la evolución de los principales parámetros sociodemográficos y económicos del municipio de Tías en la década de los ochenta” (pp. 219-241), el del igualmente miembro del Departamento que venimos indicando, Gerardo Delgado A., “Las relaciones puerto-ciudad en Las Palmas de Gran Canaria. Tensiones y tendencias territoriales” (pp. 243-253), el del profesor de la misma Universidad; pero de la E.T.S. Arquitectura, Eduardo Cáceres Morales, “La rentilización de los espacios portuarios obsoletos” (pp. 255-262), el del ya referido Brian S. Hoyle, el del profesor de Geografía Humana en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria José A. Hernández L., “El impuesto de las obras públicas con fines turísticos: el caso de las Islas Canarias” (pp. 279-289), el de la Antropóloga Social Carmen Ascanio Sánchez: “Imagen y representación cultural: el ‘éxito’ o el ‘fracaso’ agrícola de emigrantes canarios en Venezuela”, revisión de una comunicación presentada (1996) por ella en el IXº. Congreso de Historia Oral en la Universidad de Göteborg de Suecia

(pp. 291-301) y el de Marcos Salas Pascual (Departamento de Biología Vegetal de la Universidad de La Laguna) y Agustín Naranjo Cigala (Sección de Geografía de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria): “Algunos datos sobre la flora y vegetación del Pico y Caldera de Bandama” (pp. 303-316), ilustrado con cinco figuras fotográficas.

La sección ‘Crónica de la Facultad’ contiene (pp. 317-320) el listado de tesis y tesinas que, de 1990 a 1998, fueron leídas en la Facultad de Geografía e Historia: 07 tesis doctorales y 27 tesinas.

De la lectura de algunos de esos artículos; pese a lo que comentamos en las líneas iniciales, podemos concluir que, a nuestro parecer, el cumplimiento o no de las ‘formalidades’ de presentación (que no pretendemos ‘satanizarlas’ tampoco: la inclusión del *resumen*, por ejemplo, es altamente útil para acometer la lectura de un artículo), en este caso al menos, no actúa como factor que auspicie o limite la calidad y solidez científicas de los trabajos de investigación que se realizan y difunden en **Veguetu. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia...**

2. *Jean Chiappino y Catherine Alès* editores : PALABRAS PARA PROMOVER LA SALUD ENTRE LOS PUEBLOS AMERINDIOS DE VENEZUELA, PROCOMSIVA, Caracas, 1996.

Jacqueline Clarac de Briceño  
Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET)  
Universidad de Los Andes, Mérida

En 1996 salió un libro subdividido en 14 “folletos”, editado por Jean Chiappino y Catherine Alès, y publicado por PROCOMSIVA, Caracas, el cual no ha sido suficientemente comentado a pesar de su importancia para las etnias venezolanas y la población criolla: AKUTI KESHAKUDALI, KENKALU KALENAA KUYULE NAKAPAKA KALENAKA NAKISHINA (*Palabras para promover la salud entre los pueblos amerindios de Venezuela*).

Llegó a mis manos la versión en kurripaco y castellano, con sus 7 subdivisiones en cada lengua, llamadas modestamente “folletos” (“*papela*”) por los autores :

1. *Mashia karru wa dada* (Como mantener la salud del cuerpo)
2. *Pailani uni* (El agua de beber)
3. *Liaja tuli mapen* (La diarrea infantil)
4. *Mareta, malaria* (La malaria)
5. *Liaja sid' nopen tuberculosis* (La tuberculosis)
6. *Lineumonia liaja mapen* (Las infecciones respiratorias agudas infantiles)
7. *Liaja lenati papani patiakaweliku* (Las enfermedades sexualmente transmisibles y el SIDA).

Su marco de publicación fue el Programa de Formación y Participación Comunitaria al Desarrollo y Control de la Salud en la Amazonia Venezolana (PROCOMSIVA), bajo la asesoría médica de Jaime Torres y José Silva y la asesoría antropológica de Catherine Alès y Pedro Rivas. Cada uno de estos textos es obra del antropólogo y médico francés Jean Chiappino, la adaptación y traducción del texto en Kurripaco fue hecha por Nina Yarinape, bajo la supervisión de Pedro Rivas, y las ilustraciones por los dibujantes indígenas Raúl Cuyare, Nina Yarinape, Eleazar Torcuato, Antonio Pérez y Pablino Mashiponawē Borges; la diagramación y montaje se deben a María Teresa Acosta. Fue impreso en Venezuela, con el auspicio financiero de la Comisión de las Comunidades Europeas.

Hace tiempo que hacía falta en Venezuela una publicación de este tipo, la cual recoge la tradición indígena y las representaciones que tienen los sabios y shamanes de comunidades pertenecientes a las siete etnias que fueron consultadas (*Chase o Piapoko, Hiwi, Kariña, Kurripaco, Wothilha o Piaroa, Yanomami y Ye'kuana*), acerca de como mantener la salud para no contraer las enfermedades tratadas en dichos folletos o “*papela*”, encontrando puntos de contacto entre la medicina indígena y la medicina de los doctores occidentales, con las recomendaciones de éstos.

Los antropólogos venezolanos que trabajan en el campo de la salud deberían hacer un esfuerzo en el mismo sentido, para completar tan importante experiencia, repitiéndola con las etnias indígenas restantes así como con la población criolla campesina según las distintas tradiciones regionales.

Con este trabajo muestran Chiappino y Alès que se salen de la tradición de los antropólogos del Norte, cuya mayoría ha venido a nuestro país sólo para realizar tesis y/o escribir artículos o libros (muchas veces ni siquiera traducidos al castellano y desconocidos en Venezuela), sin preocuparse por ayudar a la búsqueda de soluciones para los problemas económicos, agrarios, políticos, educativos, lingüísticos o de salud que puedan confrontar las comunidades por ellos estudiadas. Es decir, contribuyen estos dos autores con este libro (y con otro que recensaremos en otra oportunidad: *De la maraca al microscopio*) a la construcción de la “antropología del Sur” a través de una de las características de ésta: Su interés por la antropología aplicada a problemas concretos de las sociedades estudiadas, en colaboración con éstas.

3. *Manuel Gutiérrez Estévez*, editor : SUSTENTOS, AFLICCIONES Y POSTRIMERÍAS DE LOS INDIOS DE AMÉRICA, Colección Diálogos Amerindios, Casa de América, Madrid, 2000.

Jacqueline Clarac de Bricceño  
Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET)  
Universidad de Los Andes, Mérida

Casa de América (Madrid) ha sacado este año 2000, en la Colección Diálogos Americanos, un interesante libro cuyo editor y co-autor es Manuel Gutiérrez Estévez y cuyo título singular muestra la sensibilidad exquisita y traviesa de Gutiérrez: “SUSTENTOS, AFLICCIONES Y POSTRIMERÍAS DE AMÉRICA”. Aunque este título no recoge todos los matices del libro, ya que éste trata no sólo de Amerindios sino también de campesinos andinos mestizos y de campesinos haitianos, el libro es interesante en este sentido que recoge a través de varios autores los modos en que “*gentes de otras culturas construyen sus respectivos cuerpos*”, es decir, la representación física, social y cósmica del cuerpo, que pone en juego muchos conceptos, prácticas y construcciones de lo imaginario.

El conjunto es el resultado (parcial) de cuatro seminarios monográficos realizados en Madrid en 1996, en el Aula Bartolomé de las Casas, en el ámbito

de la Casa de América, seminarios que se dedicaron al estudio de la alimentación, de la salud y la enfermedad, del cuerpo, de la medicina, de la muerte y la controversia religiosa en los pueblos indígenas de América, lo que se realizó bajo la eficiente organización de Hortensia Campanella, coordinadora de Tribuna Americana.

Lo que considero importante de este libro, en el cual participan 21 autores, es el hecho que compite así, en la literatura antropológica mundial, con un material de calidad a la vez que utiliza la lengua española ya que los autores – todos españoles o latinos – no se avergüenzan de su propia lengua y no están alienados con la idea según la cual el español sería menos “científico” que el inglés o el francés.

Otro hecho interesante de él es que muestra que los antropólogos de lengua española han sido los primeros en comprender la importancia de estudiar los problemas que la mente humana se plantea acerca de su cuerpo y de las relaciones espaciales, sociales y cósmicas de éste; por esto el libro trata por ejemplo de la alimentación, del papel jugado en América por las plantas y animales de ambos “Mundos” y el nuevo orden ecológico resultante, de las medicinas tradicionales americanas y de cómo se han venido constituyendo éstas en alternativas para la salud frente a la creciente burocratización e imposición de la medicina alopática occidental, lo que permitió el abandono de la satanización a la cual habían sido anteriormente condenadas, la presencia del cuerpo en la representación de los sexos y de la edad, en los espacios físicos, sociales y cósmicos, y la construcción subsecuente de un imaginario relacionado con identidades colectivas y con el poder real o simbólico; trata igualmente de los diferentes modos del morir en América, modos de tratar la muerte “*que se distinguen muy radicalmente del modo vergonzante, a la vez burocrático y aséptico en que se ha ido convirtiendo la muerte en las sociedades occidentales desarrolladas*”, como escribe Gutiérrez en la Introducción; trata además de la transformación de los pueblos amerindios (indígenas y mestizos) en “*escenario de una profunda competencia entre sistemas religiosos adversos*”, no sólo adversos políticos sino adversos también en su forma de concebir el cuerpo, la salud, la enfermedad, la muerte y el otro mundo, los terrores apocalípticos, los milagros espectaculares, toda esa efervescencia casi “arcáica” pero compatible en América con la globalización del consumo.



Si bien estos seminarios fueron realizados en Madrid en 1996, los participantes trabajaban ya sobre estos problemas desde hacía mucho tiempo (razón por la cual fueron invitados a participar), algunos desde la década del 70, es decir, cuando este tipo de enfoque no interesaba todavía a los antropólogos “del Norte”, exceptuando los relatos de los primeros antropólogos acerca de la pseudo ignorancia de la paternidad sexual que tendrían los pueblos “*primitivos*”, y las críticas que hiciera Leach unos años después a este error de percepción antropológica.

Lo que lamento es la no inclusión en este libro de otros participantes de aquellos seminarios de Madrid – antropólogos e indígenas – tan interesantes como los que fueron publicados, exclusión que se debió quizás a que no mandaron sus monografías o que sus proposiciones eran en ciertos casos demasiado indoamericanas –y, por consiguiente, atrevidas – como aquella proposición que hicieron unos médicos tradicionales mayas al gobierno mexicano para que fundara una “Facultad de Medicina Tradicional Americana” en Chiapas.

Quiero concluir felicitando a Manuel Gutiérrez Estévez, a Hortensia Campanella y a Casa de América (Madrid) por esta iniciativa, con la esperanza de que tenga continuidad este tipo de publicaciones, continuidad que se podría lograr mejor, pienso, a través de co-publicaciones entre casas editoriales y universidades latinoamericanas y Casa de América.